

# LA TURMALINA NEGRA

nicolás luciano brito

Image not found.

# Capítulo 1

## **LA TURMALINA NEGRA**

### **NICOLÁS LUCIANO BRITO**

Nunca debí indagar en el Códice. Como todo joven, incauto, curioso, me vi sometido a la natural tentación de hundirme en sus páginas.

Lo encontré una tarde en la biblioteca de la Universidad de Letras. Las fechas de exámenes eran próximas y siempre gusté del silencio que proporciona el amplio recinto académico. Todas las tardes solía encontrarme allí, solitario, sumido en mis textos; reflexionando sobre los contenidos de mis lecturas, rodeado por la enorme cantidad de obras hermosamente encuadernadas, antiquísimas en muchos casos. Un mundo fascinante para una imaginación fértil y maleable como la mía.

Cuando mi mente perdía su natural capacidad de concentración la forma de distenderme era repasar las abultadas estanterías del enorme habitáculo. Mi búsqueda era profunda: anhelaba los conocimientos metafísicos y ontológicos fundamentales.

Aconteció que esa tarde fatal, mientras me entretenía indagando en los fascículos relacionados a los conocimientos arcanos, un libro color rojo, sin referencias aparentes, llamó poderosamente mi atención. Su título: Códice Spectris. La autoría del mismo es desconocida según pude comprobar al tomarlo. Me sumergí en su contenido: un glosario de conocimientos metafísicos generales y astrológicos. Mi imaginación se vio extasiada mientras deglutía incesantemente las verdades esenciales contenidas en la obra. Sin advertir el paso del tiempo sobrevino la noche. El instituto estaba a punto de cerrar sus puertas. Me dispuse a devolver el manual a su lugar de reposo habitual cuándo una nota en particular captó mi atención. Se hizo presente en las últimas páginas del glosario, la misma rezaba lo siguiente:

“La fuerza vital del universo reside en el magnetismo regente en toda la materia, sea animada o inanimada. La canalización de esa fuerza empleando los elementos cósmicos más fuertes a saber: los cuarzos y (entre este género, la turmalina negra) pueden generar prodigios que el ser humano siquiera puede darse el lujo de ensoñar. La conciencia podría ser capaz de romper el espacio-tiempo empleando un ritualismo adecuado. La verdadera naturaleza de las cosas serán reveladas”.

Frente a tan osada afirmación mi psiquis se turbó profundamente. Necesitaba realizar el experimento.

Decidí llevarme el Códice de manera furtiva, engañando al portero, ocultándolo bajo mi campera.

Durante jornadas completas dediqué esfuerzos al análisis del ritual. Los exámenes pasaron, no concurrí a ninguno de ellos. Una noche, al fin, consideré que la información necesaria había sido debidamente desglosada en mi experticia. Era imperativo conseguir una turmalina negra, la más poderosa de las piedras. Con su poder y la debida concentración la división de cuerpo y mente era realizable: lograría acceder a una realidad sustancial, donde los planos materiales no tendrían lugar.

Me dispuse a adquirir la turmalina negra más grande y brillante: era preciosa en sus estrías y su brillo natural, el cual reflejaba todo tipo de luz de forma sublime.

Esa noche la luna se encontraba en creciente, fundamental para la tarea a realizar. Era menester que la piedra reflejara la luz del satélite del planeta para un correcto funcionamiento energético.

Dispuse del elemento tal y cómo era requerido para la invocación. Me coloqué en canasta frente al iluminado objeto, el cual reflejaba la luz del orbe intensamente, brillando. Mi concentración se enfocó en el mineral: mis ojos se posaron en él sin parpadear, mis pensamientos se perdieron en la nada blanquecina de la serenidad. Repentinamente, me vi fuera de la forma física que me representaba. El espacio era de un color verde claro a mí alrededor. En todos los ángulos, incontables mundos, cual ventanas, se manifestaban simultáneamente. Mi emoción no conocía límites. Todas las eras de múltiples planos existenciales se presentaban ante mi vista: desde las pirámides de Egipto hasta monumentos marcianos, todos a la vez. Pero el conocimiento está vedado a los hombres. Desde una puerta, extrañamente cristalina, una gravedad comenzó a atraerme con vigor; no lograba oponer resistencia a tal fuerza. Lentamente me alejaba de mí mismo y me acercaba a lo desconocido al punto de ingresar en la misteriosa dimensión. El caos reinaba, lleno de entidades oscuras que revoloteaban de un lado a otro sin motivos ni causas aparentes. Al final de ese espacio, firme y etéreo, se encontraba un trono de luz dorada. Sobre él, sentado, un espectro sin forma aparente, negro, de ojos rojos como la sangre; parecía aguardar mi llegada. El pánico me invadió de forma indescriptible mientras era atraído hacia el ser. Hasta que, repentinamente, cedí.

Desconozco las causas pero la energía invirtió su rumbo. Desperté sobresaltado, golpeaban la puerta del cuarto. Era mi padre, preocupado por la extrañez de los últimos tiempos.

Regresé el temible Códice y enterré la turmalina. Pero las pesadillas no me abandonan, tampoco la sombra que me rodea en las noches de luna

creciente; y una risa gutural, acechando desde mis adentros. Sabe que pronto caeré en su poder.